

JOSÉ JIMÉNEZ GARCÍA. Colono del año 1997

Conocido como *Pepe el de los cupones*, José Jiménez García no es colono de nacimiento, pero hace tanto tiempo que “forma parte del paisaje de la calle Portales” y que está entre nosotros, que hemos olvidado ya que nació en La Victoria el 28 de febrero de 1958.

Quizá desconocen muchos que su parálisis se debe a que fue sorprendido por la poliomielitis cuando solo tenía 8 meses, que su casa fue primero el Hogar y Clínica San Rafael en El Brillante para continuar más tarde con los Hermanos de San Juan de Dios en Sevilla.

Cuando terminó los estudios primarios se incorporó a la Escuela Felipe Solís de Cabra, donde estudió electrónica. Aquí en Fuente Palmera atendió durante bastante tiempo el Archivo Parroquial y fue amanuense pasando las actas de bautismo, matrimonio y defunciones, la mayoría de las cuales, en esos años, están escritas de su puño y letra. Desde 1985 vende cada día los cupones de la ONCE.

Es muy posible –y hasta lo más probable- que nunca, o muy pocas veces hayamos sido agradecidos con los millones del cupón. Hemos, eso sí, recuperado el reintegro o pillado un pequeño pelotazo de dos o tres terminaciones... Pero este Pepe, madrugador sobre los pies redondos de su carrito, el hombre de la puerta de Cajasur, reclama la ilusión de cada día, diciendo a cada uno una palabra grata, saludando con su vozarrón amable, bromeando con todos, y no desalentándose cuando te dice: “Acabó en cuatro”, mientras contempla el cero o el siete de tu cupón y pregunta “¿Qué número quieres hoy?”.

Esta tarea de sembrar y resembrar ilusión, esta tarea de dejarnos soñar por unas horas, montando sobre el débil papel de cupón una pequeña fábula de la lechera, forma parte de nuestra vida y de nuestro paisaje cotidiano.

No hace mucho recordábamos desde este periódico la anécdota de un villarengo, que venían confiado en un reintegro y Pepe le espetó la sorpresa del premio máximo.

En fin. Título de Colono del año para un hombre que mantiene el buen humor, la alegría y la ilusión para superarse a sí mismo en sus limitaciones y para compartir esa ilusión y esa vitalidad con los aficionados al cupón de algunos, o de todos los días.